

Michel Laub

Michel Laub (Porto Alegre, 1973) es un escritor brasileño.

Licenciado en Derecho por la Universidad Federal de Río Grande del Sur en 1996, también cursó estudios de periodismo en la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Tras mudarse a São Paulo, trabajó en la revista Bravo, de la que llegó a ser director de redacción. Fue coordinador de publicaciones y cursos del Instituto Moreira Salles.

En 1998 publicó su primer libro: el volumen de relatos Não Depois do que Aconteceu. Su primera novela, Música Anterior (2001), recibió el Premio Érico Veríssimo de la Unión Brasileña de Escritores, en la categoría de autor revelación. En 2005, gracias a una beca de la Fundación Vitae, escribió O Segundo Tempo. Diário da queda, escrito con el apoyo de una beca de Funarte, recibió el Premio Brasília de Literatura en la categoría de novela, en el marco de la I Bienal de Brasília del Libro y de la Lectura, en 2012, así como el Premio Bravo/Bradesco a la mejor novela.

En España, ha sido traducida su novela Diario de la caída (Random House, 2013) y algunos de sus relatos.

Obras

1998 - Não Depois do que Aconteceu - cuentos

2001 - Música anterior - novela

2004 - Longe da água - novela

2006 - O segundo tempo - novela

2009 - O gato diz adeus - novela

2011 - Diário da queda – novela

https://es.wikipedia.org/wiki/Michel_Laub

Diario de una caída

El proceso de escritura a raíz de sus vivencias, la decisión de escribir como búsqueda interior, es el vínculo que une a tres generaciones de judíos de una misma familia en Diario de la caída, así como la consecuencia desgarradora que, a modo de legado, la tragedia del Holocausto dejará en todos ellos, “la inviabilidad de la experiencia humana en todo tiempo y lugar”, a la que habrán, necesariamente, de hacer frente. En palabras de su autor, el brasileño Michel Laub (Porto Alegre, 1973), la novela –la primera suya editada en España– se convierte así en una narración cuyos límites son “las pequeñas historias” que la componen, con la memoria como asunto central, “...cómo alguien se convierte en lo que es, cómo la Historia y lo individual pueden influir en él”, pero también en sucesivas generaciones posteriores.

¿En qué momento de la vida nos paramos a valorar aquello que hicimos, o qué desencadena la autorreflexión sobre lo que somos y cómo tratamos a los otros? En el caso del narrador protagonista del relato de Laub, el primer viraje se produce en la adolescencia, ante la presencia del único alumno no judío de su escuela. Tratado de forma cruel y humillante por sus compañeros semitas, la vesania llega al límite cuando, al querer celebrar el bar mitzvah –el paso a la edad adulta–, el alumno gentil es lanzado al aire, siguiendo el rito judaico; y el narrador, entonces, lo deja caer. ¿Cómo descendientes de quienes padecieron la persecución nazi podían ser capaces de tratar a un compañero tan despiadadamente, solo por no formar parte de su cultura? El remordimiento del protagonista, y la venganza posterior de la víctima, le conducirán a renegar –casi– de su origen y religión, de la carga histórica y cultural que supone el hebraísmo para una persona nacida en el seno de una comunidad judía.

Sin embargo, durante una discusión con su padre, descubrirá -nuevo punto de inflexión vital- que su abuelo, a quien nunca conoció, estuvo en Auschwitz; y su existencia posterior solo fue una tentativa por sobrevivir al recuerdo de aquella experiencia -incluidas las anotaciones que dejara escritas, donde nunca mencionaría el campo de concentración-, hasta hundirse y ser hallado muerto, suicidado, sobre la mesa del despacho por su hijo. Este intentaría paliar el vacío de su figura -y hasta el rencor, involuntario, de verse abandonado- exaltando su condición judía y la memoria colectiva de Auschwitz ante su propio hijo, con el libro de Primo Levi, Si esto es un hombre, convertido en una especie de símbolo. El mito histórico del Holocausto comenzará a adquirir conciencia individual, biológica, para el narrador, aumentando sus contradicciones al comprender la imposibilidad de desprenderse de una herencia que ya siempre formará parte de sí.

El diagnóstico de la enfermedad de Alzheimer en su progenitor, y las notas que este empieza a escribir “para no olvidar”, supondrán otra circunstancia decisiva en la vida del protagonista y su decisión de redactar su propio diario: las diferentes entradas, capítulos y notas que, de hecho, componen el libro de Laub, marcado por los flujos de memoria, los pensamientos circulares y en espiral, la intensidad y madurez de su estilo, la confesionalidad, la reivindicación y -a la vez- la crítica hacia la instrumentalización judía del recuerdo de Auschwitz, las diversas cuestiones éticas, morales y existenciales puestas en liza, hasta lograr el narrador encontrar un sentido para su vida y hacer frente a ese “terrible recuerdo” poniendo fin a la caída, “...el pasado que tampoco es nada ante aquello que soy y seré, cuarenta años, toda la vida por delante todavía”.

<https://www.elimparcial.es/noticia/121143/Los-Lunes-de-El-Imparcial/Michel-Laub:-Diario-de-la-caida.html>